

Sant Feliu de Codines

ALDEAS INFANTILES S.O.S.

PRIMERO EL «ORDEN» LUEGO LA PEDAGOGIA

Durante el período junio-julio de este año en las Aldeas Infantiles S.O.S. de Sant Feliu de Codines sucedieron una serie de irregularidades que causaron eco en la población de Sant Feliu y en la prensa diaria de Barcelona. Actualmente el problema sigue agravandose, con el despido del director de Aldea, que aunque en magistratura fue declarado impropcedente, la Presidenta, Montserrat Andreu de Juliá, optó por indemnizar y no readmitir al director. En Sant Feliu se recogieron firmas e incluso se envió una carta a la Reina. También se celebró una pequeña manifestación con alusiones contra el autoritarismo de Monserrat Andreu, pero no fue suficiente presión para la readmisión.

En el mes de octubre la situación se ha hecho más tensa y se han redactado dos cartas abiertas a toda la población de Sant Feliu. En la primera carta abierta explicaba que **se despidió al Director sin ninguna causa. Sólo por lénea pedagógica moderna, actual, en beneficio de los niños.**

Las Aldeas Infantiles S.O.S. son un sistema semejante a la familia natural, acogiendo a los huérfanos sociales cuyos padres o fallecieron abandonaron a sus hijos o fueron desposeídos de ellos jurídicamente. La primera puesta en práctica en España fue en Sant Feliu. Este tipo de familia presenta las ventajas de poder ser dirigida y supervisada, y la madre responsable de la custodia de los niños ha sido objeto de una selección ha recibido una educación previa y su entrega es plena.

Pero las cosas en Sant Feliu no transcurren tan suavemente, la primera carta informa que **«se quiere ocultar bajo un intento de chantaje efectivo llamando «madres» a las educadoras, un abuso en dichas personas a las que se les tiene sometidas a jornadas de 24 horas de trabajo, no permitiéndoles ni siquiera una jornada semanal de descanso, desde hace cuatro meses.»** Su sueldo mensual es inferior a las 15.000 ptas. con las que a veces tienen que cubrir algunos gastos insuficientes para el mantenimiento de los niños.

UN ECONOMISTA EN LA DIRECCIÓN DE LAS ALDEAS.

Hace tan sólo 7 años que salió, en una

revista de educación, un anuncio diciendo que se precisaba un Director de Institución Benéfica Infantil con experiencia pedagógica y con capacidad para trabajar en equipo. Con el despido del primer Director **«la figura de Director-dice la primera carta-la suplanta un señor que dice ser economista, y que ha sido presentado como un responsable durante tres meses... El hecho de que un economista intente coordinar y supervisar el trabajo pedagógico del equipo de una Aldea, no sólo es un contrasentido, sino que esta en total desacuerdo con las normas de Aldeas S.O.S. internacional que en sus normas generales aclara que todo Director de una Aldea debe ser maestro o pedagogo con gran experiencia en este campo.»**

Y más grave es cuando dicho señor está ocupando el lugar de trabajo a un educador. Lo más curioso del caso es que el actual director, ha dicho verbalmente a alguna madre «que no cobra nada». Qué afición más benéfica. El perjudicado es el niño que está confuso ante la situación.

La incapacidad e indiferencia del actual director se ha hecho patente en una segunda carta que explica que **«la aldea tiene tres coches, pero no están al servicio de los niños y educadoras que viven en ella. Los domingos para subir a misa o pasear con los niños -en Sant Feliu- les dice el Director que suban andando. Sin tener en cuenta que hay niños muy pequeños y algunos minusválidos.»**

Varios vecinos de Sant Feliu que no están al margen de lo que está ocurriendo, entre ellos se encontraba el Presidente de la Asociación de Cabezas de Familia de Sant Feliu, intentaron entrevistarse con el director para entablar diálogo. Paso éste avisó a la Guardia Civil, en lugar de recibirles.

El trabajo en equipo de las educadoras-madres está rigurosamente prohibido **«se intenta anular -dice la primera carta- el trabajo de equipo de las educadoras de la Aldea, llegando Montserrat Andreu a prohibir reuniones que el equipo de la Aldea celebraba... En la primera y única reunión mantenida entre ella -la presidenta- y las educadoras responsables de su misión se manifestó diciendo que estarían sometidas a unas normas muy estrictas, especie de cadenas, que poco a**

poco se irían aflojando a medida que la actitud de las madres fuese siendo razonable.»

LA SITUACIÓN CADA VEZ ES MÁS TENSA

Las acciones de la presidenta y de su director son cada vez más inaceptables, como la de inutilizar personal auxiliar, que colabora muy activamente en la Aldea, y la de precintar con clavos armarios de dicho personal, tan sólo para mostrar un desacuerdo en sus antipedagógicas actuaciones. Las normas autoritarias interiores a veces traen consecuencias graves como explica la segunda carta informativa: **«tienen prohibido usar el teléfono, llegando al extremo de dejarles, el nuevo director, la línea cortada con la imposibilidad de llamar ni al médico, como en un caso ocurrido el nueve de Octubre.»**

Pero las personas que sufren más son las educadoras-madres que **«reciben cartas con prohibiciones y amenazas de sanción si no obedecen. -explica la segunda carta- Y también son invitadas a dejar la Aldea si no colaboran a lo que ellos llaman «la paz y el buen orden.»**

Toda posibilidad de diálogo queda bloqueada ante una dirección tan autoritaria. Por otra parte, el director dice que **«cumple órdenes, mientras que si acuden a la presidenta, dice que manda el director».** Que se les puede pedir a estas personas que están al cuidado de los niños y se les tiene tan poca consideración. Es esperanzador cuando hace un año en un diario barcelonés de la tarde decía: **«y por encima de todo, la suavidad, el tacto, de Montserrat Andreu de Juliá... Lo más difícil hoy es encontrar sorprendentes y eficaces para caudizar la generosidad de la gente que puede y que tiene la obligación de ser generosa.»** Podemos preguntarnos ¿Cuándo llegará la democracia en las Aldeas Infantiles S.O.S. Si la «generosidad de la gente», o de un determinado tipo de gente que puede hacerlo, abusa de su autoridad tan sólo porque emplea su capital a obras de beneficencia, sin tener en cuenta que las personas que están al cuidado de los niños huérfanos puedan actuar como auténticas madres y moverse con libertad para que el niño encuentre el cariño y la efectividad de una madre, y no la amargura de una persona. Esperemos que algún día la «Generalitat» pueda asumir la protección de todos los «huérfanos sociales» de Catalunya, y no esperar que vayan saliendo almas caritativas que subvencionen este tipo de instituciones.

JAUME CAMPRUBI